

Maximiliano Fuentes Codera, 2020. *Spain and Argentina in the First World War*. London - New York: Rutledge. 214 p.

3

Spain and Argentina in the First World War, escrito por Maximiliano Fuentes Codera, es el producto de una perspectiva historiográfica de tipo transnacional, no sólo porque los protagonistas se encuentren en territorios separados por mares, sino porque muchas de las preguntas que nutren la obra nacen de un auténtico diálogo internacional. En este sentido, lo que el trabajo pretende y logra es una imagen de composición.

En función de este enfoque, un fenómeno como la Gran Guerra resulta un filón ideal, ya que toda una nueva tradición historiográfica¹ ha inaugurado la comprensión del conflicto europeo complementariamente como guerra nacionalista, civil e imperial, conjugando intereses de Estados en guerra, de territorios coloniales y países neutrales. Por lo tanto, si la Primera Guerra Mundial –ahora sí– es una manifestación global, necesario se vuelve reconstruir la complicada red de geografías, dimensiones y temporalidades que la sostienen.

La propuesta del autor es avanzar en la reconstrucción de aquella red desde un

espacio inesperado de conflicto: la neutralidad. La resignificación de este concepto, que ya no es sinónimo de paz ni de ausencia de interferencia, abre múltiples reflexiones. Por un lado, la neutralidad se convertiría en un espacio de disputa para los grupos que comulgaban con el ideario de los aliados o las potencias centrales, pues ella transmitía un aura de prestigio y elevación moral para quien se la adueñase. En este intento de apropiación, se recrearía, en periódicos, libros y manifestaciones públicas, una neutralidad “belligerante” con un discurso cada vez más agresivo.

Por otro lado, la neutralidad oficial a lo largo de la guerra se constituiría en un blanco de crítica para aquellos sectores que, desde ideologías muy diversas, buscarían diseñar la agenda del gobierno o minar su legitimidad. Pero el efecto más relevante y duradero para esta historia de España y Argentina sería que en la neutralidad y en su contracara, el rupturismo, se canalizaría una batalla alrededor de la idea de nación y de la modernización.

En consecuencia, la Gran Guerra sirvió para escenificar un conjunto de problemas político-ideológicos que, en el caso de España, giraron en torno a la conformación de un Estado-nación centralizado o plural y sobre el lugar que debía ocupar la monarquía restaurada, mientras que en la Argentina el debate trataba sobre las fuentes en las que debía abreviar una urgente cultura nacional, si acaso de un liberalismo cosmopolita o de una tradición

¹ La introducción de esta obra contiene un imperdible *racconto* de las innovaciones metodológicas alrededor de la Gran Guerra, así como de su historiografía. De todos modos, por dicha tradición, algunos referentes se destacan, como los proyectos –tanto escritos como virtuales– de Oliver Janz y la obra de Robert Gerwarth y Erez Manela, *Imperios en guerra, 1911-1923*, pues reflexionan sobre la extensión del espacio y del tiempo de la guerra.

de tipo esencialista. Estos posicionamientos, en principio para nada sistemáticos, serían facilitados por la emergencia de aquellas neutralidades “beligerantes” binarias, como fueron los grupos aliadófilos y germanófilos locales.

Planteados estos problemas, el autor nos transporta a través de un relato cronológico por la evolución de la opinión sobre la guerra y las consecuencias político-sociales que tuvo en España y Argentina, ayudado por un nutrido análisis de obras, periódicos de época y documentos diplomáticos. La dinámica de esta historia se caracterizaría por la constante radicalización del debate público, que los episodios de la guerra sólo asisten a agravar. Paradójicamente, la finalización del conflicto militar en favor de los aliados dejaría muchas discusiones, especialmente aquellas sobre la nación, sin resolución aparente.

La guerra encontraba a España y Argentina en contextos muy distintos. En el primer caso, la pérdida de la identidad imperial y la búsqueda de la regeneración nacional como forma de modernización parecían ser el problema y la solución del régimen monárquico restaurado. Esta voluntad llevaría a políticos e intelectuales a intentar revincularse con sus antiguas colonias americanas, ya no como una metrópoli económica, sino en tanto epicentro de la cultura hispanoamericana. Asimismo, la guerra coincidiría con la irrupción de una nueva generación de facciones que formarían polos ideológicos contrapuestos: por un lado, el republicanismo y los socialistas; por el otro, un nuevo conservadurismo que llevaría la marca de su líder, el maurismo. Sin embargo, en lo que todo el arco político

español coincidiría es en su crítica al liberalismo como vía de modernización.

En el caso argentino, su contexto se enmarca por la revolución de 1890, pasando por el primer centenario y hacia la fecha clave de 1914, la cual implicaba para el gobierno conservador no sólo el inicio de la guerra europea, sino también un período de incertidumbre. La muerte del presidente Roque Sáenz Peña y el escenario que él mismo ayudó a preparar, esto es, la ampliación obligatoria del voto, afectó gravemente la confianza de la élite gobernante que, a pocos años de festejar los frutos de su obra económica, veía ahora desmoronar ese edificio con la irrupción de las masas en la política. En términos ideológicos, el autor sostiene que desde 1914 en adelante se debatirían dos grandes miradas modernizadoras constituidas bajo el régimen conservador, la una puesta en el liberalismo, la otra en el regeneracionismo.

Los alineamientos y la composición de los apoyos en España y Argentina son, ciertamente, un tema clave de la obra, pero aun cuando se nos permita comprender mejor cuáles fueron los parámetros de esa división (experiencias personales, ideologías y una idea de nación), nuevas incógnitas se nos abren. En primer lugar, está claro que pocos grupos, si alguno, era genuinamente neutral, pues esta idea canalizaba, más o menos encubiertamente, el apoyo hacia uno u otro bando. En otras palabras, según indica el autor, la neutralidad del Estado no iba a ser sinónimo de neutralidad de la “nación”.

En España la división de la opinión parece clara. Por el lado germanófilo hay un ejército educado en la escuela alemana,

una Iglesia católica antijacobina y, por último, carlistas y mauristas apostando a un panhispanismo que encarnaba tanto la necesidad de revincularse con sus excolonias como el deseo de recuperar, en tono irredentista, los territorios cautivos por Inglaterra. En el campo aliadófilo, socialistas y republicanos verían en el eje Francia-Inglaterra una espada contra el autoritarismo y la autocracia, lo que les permitía legitimar sus críticas a la monarquía nacional.

En Argentina, la Iglesia católica, por las mismas razones que en España, tomaría una posición proalemana, aunque la clave ideológica que demarcó los bandos en la península aquí no parece haber tenido efecto. La opinión pública sería mayoritariamente aliadófila, así como sus publicistas, que tal vez sólo por deudas intelectuales podían encontrar refugio en la defensa del espíritu alemán. Este último era el caso de los germanófilos Estanislao Zeballos, Carlos Ibarguren, Joaquín V. González, Félix Uriburu, Mariano Demaría y Ernesto Quesada, mientras que por el lado aliado estaban Leopoldo Lugones, Ricardo Rojas, Alfredo Palacios, Rodolfo Rivarola y Francisco Barroetaveña, entre otros.

En consecuencia, el caso americano es donde mejor se muestra que lo sustantivo de la obra no se halla en la taxonomía de los grupos de opinión, porque la división de la guerra encontraba demasiados cruces de tipos sociales, afiliaciones políticas y posturas ideológicas. Son los mismos debates que la guerra permitió expresar lo que importa analizar y, desde este enfoque, las dicotomías son múltiples, ya sean expresadas como *Civilisation - Kultur*, *imperialismo - antiimperialismo*, *pacifis-*

mo - militarismo o *republicanismo - monarquía*. Estos binomios temáticos son los que verdaderamente organizan a los intelectuales y la opinión pública, haciendo del debate sobre la guerra, una excusa.

La finalización de la guerra constituiría un lento pero firme desdibujamiento de los bandos rupturistas y neutralistas en España y Argentina, pero la batalla por la idea de nación seguiría vigente, mutando hacia posiciones cada vez más conservadoras y tradicionalistas. El hispanismo se anclaría mejor en la opinión pública ante la decadencia del latinismo de origen francés y el imposible panamericanismo liderado por Estados Unidos. Aun con sus características racistas, católicas y jerárquicas, el hispanismo no dejaba de ser un desarrollo más natural y "autónomo" para el contexto español y americano, frente a lo que se interpretaba una denodada intervención materialista por parte de los Estados Unidos.

En un mundo que temía la revolución obrera y descreía del liberalismo, los ejes del debate de postguerra hallarían nuevo clivaje en el conflicto de clase. En esta lucha, las posiciones se radicalizaban, fortaleciéndose los extremos ideológicos, debilitándose así las facciones democráticas y republicanas. La tendencia en países neutrales como España y Argentina no serían diferentes, pues ambas apuntarían hacia el autoritarismo y la dictadura, aun con cronologías desacompasadas.

En conclusión, este trabajo nos muestra cómo la Gran Guerra se volvió un factor de rápida evolución y radicalización de la opinión en dos países neutrales con un fuerte vínculo cultural. Este contexto crítico permitiría expresar a España y

Argentina cuáles eran las diferentes vías para la modernización, así como las ideas sobre la nación, con un rigor que sólo las metáforas militares podían delimitar.

Joaquín Sanguinetti
Universidad Torcuato Di Tella /
Universidad Provincial de Ezeiza